

el cadaver exquisito

DON TORCUATO FERNANDEZ MIRANDA

HISTORIA

ASTURIAS es su patria querida. Y desde el risco montaraz ha bajado al altiplano de la democracia orgánica con un texto de Derecho Político bajo el brazo. Y con labia fina y silogismos en bárbara, desde temprana edad, comenzó a liar con sutilezas a sus compañeros falangistas que en lugar de elocuencia sólo tenían pelo en pecho. Pasó la primera madurez oscurecido en el claustro de profesores retorciendo el pescuezo al argumento de la libertad. Tuvo algunos altos cargos secundones en los ministerios, pero de pronto se reveló, celebró su epifanía política en el Hotel Mindanao delante de un cocido de adhesión que le ofrecieron partidarios y amigos. Y de los postres del Mindanao, directamente sin tocar banda, a ministro del Movimiento. Y allí como primera medida realizó a ojos vista el trasvase de camisa sin un ápice de pudor.



Se despojó de la prenda azul, se puso la blanca y a otra cosa. Luego nos explicó la filosofía política de este negociado de pañería con bizantinismos de Duns Scoto. Y todo eso sin red.

Nuestro personaje tuvo su día estelar cuando lo del mazazo Carrero, es decir,



cuando los malos elevaron al cielo a nuestro presidente por mediación de la dinamita, aquel día sonado de la ascensión política. Cuando mataron a Carrero el pueblo llano recitó los versos de Fray Luis: «Y nos dejas, Pastor Santo, en este valle oscuro y tú rompiendo el puro aire te vas al inmortal seguro?». Pero aquí estaba nuestro hombre dispuesto a llenar el vacío de poder. Salió en televisión, como presidente de respeto, para pedir serenidad. El pueblo llano, que está acostumbrado a todo, se la dio sin decir esta boca es mía. Y en vista del caso, al poco tiempo, le metieron la zancadilla en el área, le hicieron la cama y tuvo que saltar del gobierno. En el ajuar de despedida habló de las brujas de su tierra que danzan en las brumas del Na-

rango. Por último, en nuestros días, con hábil finta, se ha vuelto a colocar en el ojo del huracán de las Cortes. Y hasta hoy. A verlas venir. ■ V.

FILOSOFIA

En un país donde se rinde culto a la importancia de llamarse Torcuato, don Fernández Miranda ha sido como el motor de agua de nuestra Filosofía Política, seca como el páramo de Castilla y enjuta como los hombres y las tierras de España. El Motor de Agua, porque ya tiene mérito hacer andar la Filosofía Política en un país donde no había más Filosofía Política que el escolasticismo del dedo y del ordeno y mando. Y don Torcu se cogió el tórculo y empezó a darle

vueltas al manubrio para sacar algo sin renunciar a los principios irrenunciables, que también tiene mérito. Así surgió la Filosofía Política de la trampa saducea, que es una trampa de cazar elefantes rojos con la escopeta de cazar elefantes rojos. Así surgió el pluralismo plurimorfista o pluriformismo pluralista, que nunca se sabe, ya que don Torcuato ha sido siempre muy suyo para estas invenciones del motor de agua político y ha puesto la cosa de forma que no se entendiera muy bien, por si se asilvestraba un padre de la patria y le aplicaba la dialéctica de los puños y las pistolas acusándole de haber renunciado a los principios irrenunciables, que, como su mismo nombre indica, han sido progresivamente renunciados en pequeñas dosis desde 1939 a la parte, para llegar a este vivo



sin vivir en mí que padecemos o gozamos, según se mire. Así que tres eran tres los inventos filosóficos del profesor asturiano: La trampa saducea, el plurieso-lo-que-sea y el no va más: el socialismo nacional, que hay que echarle imaginación al asunto para diferenciarlo del nacional-



LA FOTO PARAPSIQUE

TIENE el peinado ortodoxo y democrataorgánico de peinarse con peine de plata y en lo alto los luceros. Tiene una avaricia de nariz, ojos y boca, comiéndoselo todo uno a lo otro, que revela el carácter

socialismo, que parece que es lo mismo pero que no es. Y con su trampa saducea sin trama ni cartón, con su pluriformismo plurimorfo y con su socialismo nacional, hete aquí que fresco y recién importado de Asturias, patria querida, el profesor llegó un día del sillón de la cátedra a la poltrona del poder y se puso a hacer marchar el motor de agua de las asociaciones, en plan Uri Geller de los principios fundamentales, que los iba doblando el tío cosa mala. Hasta que un día se acabó lo que se daba y entonces vio que su motor de agua no servía para nada, porque Areilza y Fraga tenían un tigre en el tanque y podían salir los tanques a la calle. Y entonces fue y sentó plaza de valido a la asturiana. Pero esa es otra, y ya lo contaremos otro día. ■ **B.**



aprovechado, ahorrativo y absorbente de un cerebro grande y enérgico que parece chupárselo todo, sumirle la cara en idea y la idea en decreto-ley.

Bajo su gesto breve de pájaro satisfecho y reservón, tiene una inesperada barbilla o rebarba que en las aves es de pluma, a la hora de la diges-

tión, y que en él es un buche de oratoria prieto entre la energía menuda del rostro y la presión alta del cuello de la camisa, camisa blanca que se almidona de azules, oprimiendo una corbata de nudo pequeño, mínimo, duro, fijo, acorde con la menudencia de sus facciones y lo aprovechado de su persona.

Viste trajes cruzados que desmienten todo pluriform-



mismo e incluso todo pluriformismo y que le acorazan contra la injusticia, el desorden y la calle. Tiene los ojos tristes y enfadados del que saca la mirada del estómago y no suele andar muy bien del estómago, y tiene la voz oscura, leve, mate, falsa y pobre de dar tristes partes al país y melancólicas órdenes de abrir la



sesión a las Cortes. En su rostro hay una asimetría inahaprensible que quizá es toda la clave del desequilibrio que le rige, desequilibrio entre una rigurosa formación política que luego empobrece su riqueza en dogmas y formas de un simplismo barroco, de un barroquismo con más cartón que trampa. Tiene un perfil de valido casual, inteligente y desdichado que todavía no ha llegado a la popularidad de la calle y ha perdido ya la simpatía de las élites.

Don Torcuato Fernández Miranda, más exquisito que cadáver, pasea la expresión de las viejas abuelas asturianas por el friso ceñudo de los procuradores, agita la campanilla sin sonido, bebe agua en un vaso vacío y levanta la sesión que jamás se había iniciado. ■ **U.**

